

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN ESCOLAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DE PARTICIPACIÓN. PARTE I. ACERCAMIENTO AL CURRÍCULUM POSIBLE

LUISA RENÉE DUEÑAS SALMÁN

Universidad Politécnica de San Luis Potosí

EDGAR JOSUÉ GARCÍA LÓPEZ

Universidad del Centro de México

RESUMEN: La sociedad presenta bajo nivel de cultura de participación, ante lo que se plantea que el camino para la democracia es la participación. La participación sólo puede ser viable y sostenible en cuanto se mantenga una cultura de información. Ambas requieren ser mediadas por un proceso educativo que en sí mismo debe ser participativo; por lo tanto los sistemas de educación deben encaminarse al fomento de habilidades mentales para el uso inteligente de la información y sus medios tecnológicos, lo que significa fomentar una cultura de recepción crítica de información y al impulso de valores cívicos y morales, actitudes y habilidades que permitan al alumno involucrarse en el desarrollo social de sus comunidades.

Para conseguirlo deben transformarse los sistemas educativos bajo las siguientes premisas: la participación debe ser una preocupación de la educación escolar y

debe considerarse como un proceso de construcción de conocimiento y como construcción social. Es un proceso de aprendizaje que debe considerarse como una competencia transversal, que requiere de estrategias didácticas y pedagógicas para su relativo éxito.

Una primera etapa de la investigación consistió en la demarcación conceptual del término participación para su integración en un currículum posible en la educación superior. La segunda corresponde al modelo de medición de representaciones sociales en la escuela sobre participación, aprendizaje, currículum, cultura escolar y sociedad. Los resultados de ambas etapas permitirán construir un currículum con la voz de todos. Para la presente convocatoria se presentarán antecedentes, metodología y resultados de la primera etapa.

PALABRAS CLAVE: Educación superior, cultura, participación, currículum.

Introducción

La sociedad mexicana no tiene suficiente cultura de participación, no se muestran niveles de corresponsabilidad en la construcción de una sociedad democrática.

Lo anterior se muestra evidente en un análisis presentado en un documento anterior de García (2011) sobre los datos ofrecidos por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, ENCUP, donde en el año 2001, cuando se aplicó la primera encuesta, el 60% de la muestra dijo no interesarse en ayudar a resolver algún problema dentro de su comunidad, así como el 80% mencionó no haber trabajado nunca con otros para intentar resolver algún problema comunitario.

Para el 2003 en la segunda encuesta aplicada, 60% dijo nunca haber participado como voluntario en alguna actividad en beneficio de su comunidad, mismo porcentaje que aseguró era difícil organizarse con sus conciudadanos para trabajar en una causa común. Asimismo 80% aceptó no haber participado durante el último año en algún tipo de reunión para discutir asuntos políticos.

Los resultados de la tercera encuesta realizada en 2005, arrojaron que únicamente el 14% pertenecía a una junta vecinal y 13% a organizaciones ciudadanas, y aún sin pertenecer a ellas un 32% asistía a juntas de vecinos y un 20% a junta de colonos.

A pesar de que un 70% votó en las elecciones federales o locales de 2006, la última versión de la encuesta, llevada a cabo en el año 2008, evidenció un panorama similar, sólo un 10% participa en resolver problemas comunitarios, 7% ha ayudado a la toma de decisiones en su comunidad, 76% considera que unirse con otras personas con quienes comparte ser afectado por alguna situación no sirve para resolver el problema y 36% considera estas acciones como poco útiles. 68% dice no ayudar a ninguna causa de cooperación monetaria o en especie, 84% menciona que no participa en marchas u otras acciones de apoyo, recaudado fondos para una campaña de beneficio social o como voluntario en alguna organización social o agrupación de ciudadanos, mismo porcentaje asegura no participar en agrupaciones religiosas, políticas, de ayuda social o beneficencia, cooperativa, asociaciones de profesionistas, partidos políticos, juntas de vecinos, colonos o condóminos o en alguna asociación de padres de familia de la escuela. Un 70% piensa que las personas sólo se preocupan por sí mismas.

Un camino para la democracia

Ante la anterior problemática se plantea que el camino para la democracia es la participación. La cultura de participación sólo puede ser viable y sostenible en cuanto se mantenga una cultura de información. Tanto la cultura de información como la cultura de participa-

ción requieren ser mediadas por un proceso educativo, y la educación necesaria para crear ambas culturas requiere ser en sí misma participativa. Por lo tanto, los sistemas de educación deben encaminarse al fomento de habilidades mentales para el uso inteligente de la información y sus medios tecnológicos, es decir fomentar una cultura de recepción crítica de información y al impulso de valores cívicos y morales, actitudes y habilidades que le permitan a los alumnos involucrarse activamente en el mejoramiento de sus comunidades y mantener un desarrollo social sustentable.

Para conseguir lo propuesto deben transformarse los sistemas educativos, lo que implica establecer programas de acción a partir de asumir las siguientes premisas: la participación debe ser una preocupación de la educación escolar, hay procesos que influyen en la formación de cultura de participación como la construcción de conocimiento, la participación es una construcción social, la formación de cultura de participación es un proceso de aprendizaje, la participación debe considerarse como una competencia (transversal) dentro de los objetivos de la educación basada en competencias, la cultura de participación al ser una necesidad de enseñanza y aprendizaje requiere de estrategias didácticas y pedagógicas para su construcción.

La información potencia al individuo, lo hace comprender que el trabajo en red eleva la capacidad de cambio en el entorno; trazar redes fuertes y duraderas se logra sólo con la acción de todos, la caducidad de los logros dependerá del respeto que cada integrante de la sociedad manifieste a los demás y a sí mismo, enseñarlo es educación participativa.

Sobre la metodología

Una primera etapa de la investigación ha consistido en la demarcación conceptual del término participación, para integrar dicho proceso educativo desde un currículum posible, en la educación de nivel superior en México.

La segunda etapa en que se trabaja es en el modelo de la medición de las representaciones sociales en la escuela sobre participación, aprendizaje, currículum, cultura escolar y sociedad. Los resultados de ambas etapas permitirán construir un currículum con la voz de todos.

Por ahora el presente documento incluye los resultados de la investigación documental para la demarcación conceptual del término participación y la delineación de un currículum adecuado para sostener la educación para la participación que aquí se propone.

En primer lugar se trabajó con una visión sistémica de la investigación que permitiera observar desde el inicio los sistemas de información, de investigación y comunicación con que se habría de trabajar a lo largo del proceso. Esto permitiría tener claro qué información se estaba buscando, qué estrategia metodológica de investigación se habría de seguir y cómo habrían de divulgarse los resultados. Esta visión en sistemas permitiría trabajar en una cultura integral de información, investigación y de comunicación, y pensar en relación del punto de salida y del punto de llegada del proyecto. La siguiente figura lo ilustra:



Figura 1 Visión sistémica de la investigación

La estructura de la investigación se construyó a partir de los objetivos planteados en el proyecto:

- a) Delimitar conceptualmente el término participación para facilitar la aproximación a un currículum posible que fomente la educación para la participación en la Universidad.
- b) Identificar los elementos teóricos y epistémicos que delimiten el marco conceptual del término participación.
- c) Describir el tipo de currículum necesario en la educación para la participación.

En seguida se planteó la exploración de la cultura de participación en México, para posteriormente analizar los procesos para fomentarla mediante un proceso educativo que también fuera de corte participativo, finalmente describir las características del currículum

acertado para lograr lo propuesto. La siguiente figura a continuación representa el proceso de manera gráfica.

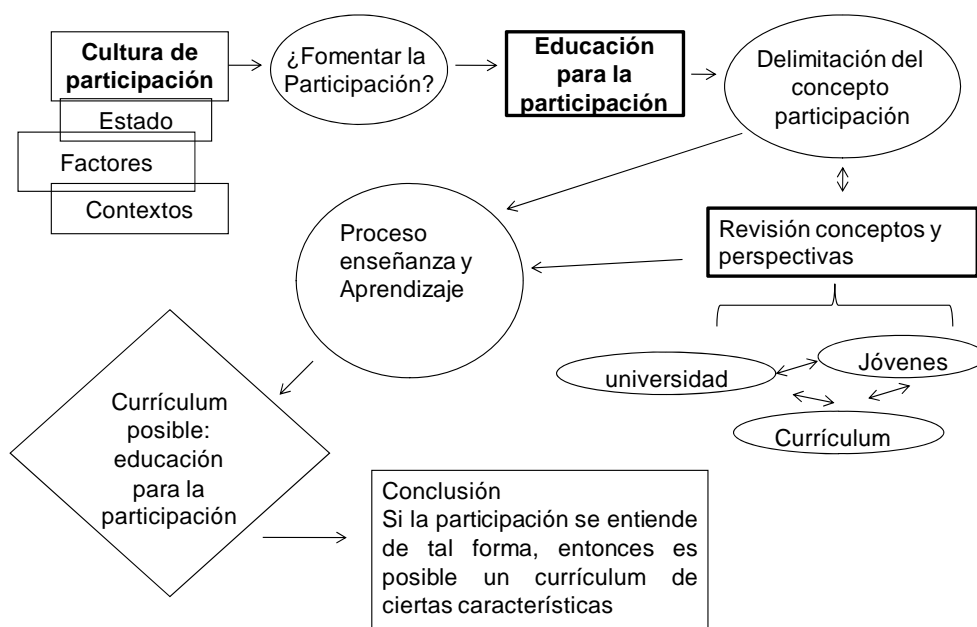


Figura 2 Estructura de análisis de la investigación

La complejidad del tema confirmó en el ámbito documental lo que la acción en campo ya se había delineado, el término participación tiene diversas acepciones que generan ambigüedad para podersele abordar, comprender y aplicar. Esta primera aproximación al objeto de estudio se determinó en el análisis del tratamiento del término en cada campo de observación, tal y como lo muestra la siguiente figura:

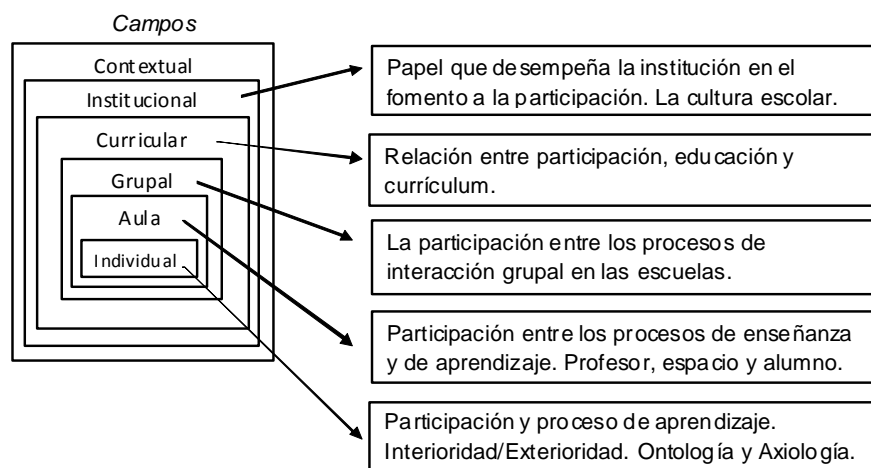


Figura 3 Participación y campo de observación del objeto de estudio

El análisis de la participación entre las distintas dimensiones en que se planteó el objeto de estudio se realizó como se ilustra en la siguiente figura, en la que se observan los aspectos que se analizaron de cada caso.

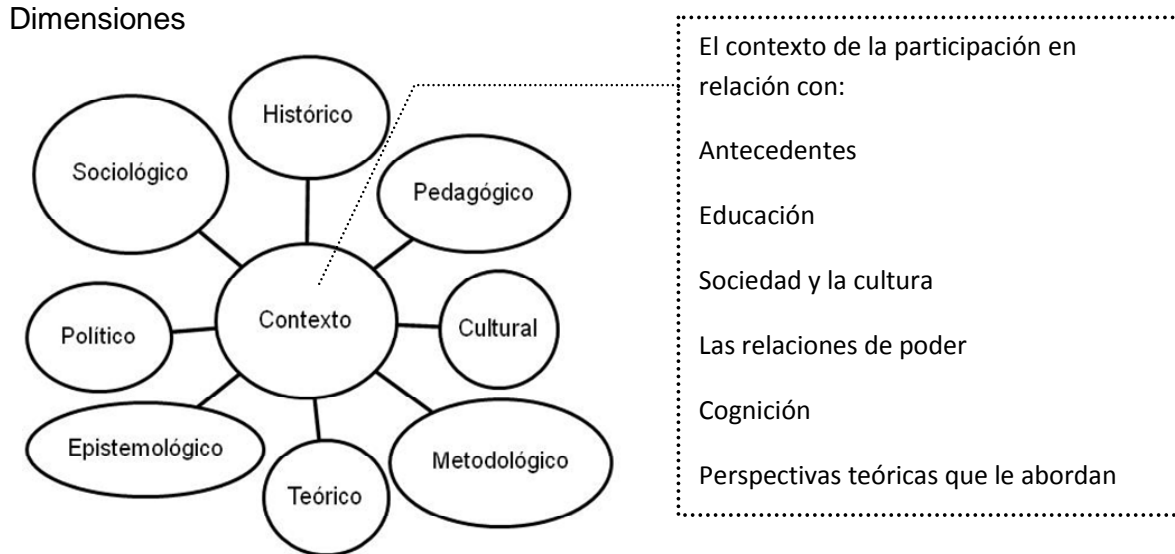


Figura 4 Dimensiones del análisis del objeto de estudio

En seguida se procedió a la correlación de los resultados del análisis de la participación por campos y por dimensiones. Teniendo como eje la consolidación de la Educación para la participación, se señalaron los conceptos que indicarían el margen para la construcción del objeto de estudio. La siguiente figura lo ilustra:

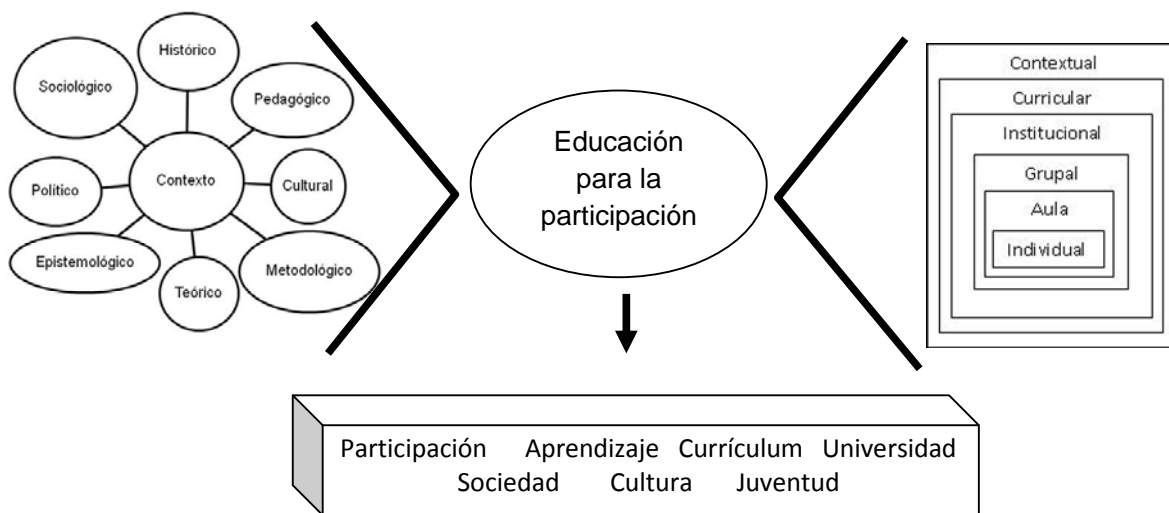


Figura 5. Correlación de campos de observación y dimensiones de análisis de la participación en la construcción del objeto de estudio.

Sobre los resultados

Algunas reflexiones finales sobre los conceptos que se analizaron a lo largo de la delimitación conceptual del término participación para su inclusión en un currículum universitario que posibilitara la educación para la participación, son los siguientes:

Si la participación se piensa como:

- Tomar parte de algo responsablemente
- Un medio y no como una finalidad
- Un derecho y una obligación
- Un proceso de lo individual a lo colectivo
- Un estado cambiante, no permanente
- Un constructo social que implica fomento, voluntad, aprendizaje, iniciativa, creatividad, cambio y libertad...

Luego entonces es posible incorporarla al currículum universitario y consolidar la educación para la participación.

Si el currículum en la educación para la participación es concebido como:

- Conformado como un modelo integrado
- Transformador de contenidos y prácticas
- Con estrategias pedagógicas que privilegien el aprendizaje como un proceso de construcción colectivo

Luego entonces es posible su concreción mediante estrategias pedagógicas y técnicas didácticas también de corte participativo.

Conclusión

La participación es un fenómeno cambiante, no innato, que requiere de constante aprendizaje y recreación, motivación, fomento, inclusión, responsabilidad y promoción de esfuerzos encaminados al bien común.

La Educación para la participación requiere programas académicos donde el aprendizaje y la práctica de los contenidos vayan de la mano con la cordialidad, la apertura, la tolerancia, el uso inteligente de la información, la sensibilidad y la empatía.

Las universidades deben constituirse en esos campos de justicia, respeto, tolerancia y libertad, equilibrando la enseñanza teórica de los contenidos con la práctica social. Su naturaleza abierta, flexible y transformadora se apetece para ello.

En materia curricular se requieren contenidos dictados por la comunidad escolar y la sociedad. Promover el aprendizaje de información, de actitudes, de habilidades y de formas de aprendizaje, que permanezca abierto a la discusión crítica, al cambio y a la colaboración.

Un currículum flexible, equilibrado entre teoría y práctica, orientado al aprendizaje significativo y al constructivo, que garantice un aprendizaje relacionado con la vida de los alumnos, con sus intereses y necesidades, y por lo mismo con alcances reflejados en el actuar en el núcleo familiar, en el trabajo y en la comunidad.

El joven que se espera formar se describe como activo, colaborador en actividades académicas, culturales, sociales, deportivas y de esparcimiento, participativo en clase, en la escuela, en la casa, en la colonia, en la ciudad, en su estado, en su país.

El docente con que se espera contar se perfila como un preparador personal, que permita al alumno adquirir suficiente confianza y autonomía para el aprendizaje y que le prepare para la resolución de problemas.

Es una alternativa para los procesos que buscan inducir al alumno a una vida más responsable y comunitaria, dentro y fuera de la escuela. Desafortunadamente no todas las personas están interesadas en participar o bien no todos están preparados para hacerlo.

Se sabe que las metodologías participativas presentan dificultades como cualquier otra metodología: disponibilidad del tiempo, del espacio, el manejo y acceso a los materiales, la capacidad del docente y por supuesto el tamaño del grupo. Por lo anterior es importante trabajar, ante todo, la voluntad, la iniciativa, la creatividad y la responsabilidad social, y por ello es vital la educación para la participación.

¿Qué se espera de la educación para la participación? Según autores como Cirigliano y Villaverde (1987) es muy simple: enseñar a pensar activamente, desarrollar capacidades

de cooperación, intercambio, responsabilidad, autonomía y creación, habilidades de escucha activa y comprensiva, favorecer la adaptación social del alumno y desarrollar el sentimiento del “nosotros”.

Para López Noguero (2007) algunos de los beneficios al utilizar metodologías participativas en el aprendizaje es que estas ayudan a fomentar la creatividad, responsabilizan e involucran al alumno en su propio aprendizaje y en los ritmos de clase, favorecen la interrelación personal de los alumnos, los refuerza y motiva, así como también estimula la reflexión, la atención, la memoria, y la agilidad mental, favoreciendo la adquisición de conocimientos.

Para finalizar, la participación debe asumirse en el plano cognitivo como una inteligencia, en el prescriptivo como una competencia transversal, en el ordenador como una habilidad y como actitud, en el operativo como estrategia, técnica y contenido, en el plano sistematizador como un currículum, en el modelador como educación y en el transformador como cultura.

Referencias documentales

- Apple, M. (1986). Ideología y currículum. Akal, España. En Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A.I. (2005). Comprender y Transformar la enseñanza. España: Ediciones Morata.
- Apple, M. y Beane, J.A. (1997) (comps.) Escuelas democráticas. España: Ediciones Morata.
- Argudín, Y. (2005). Educación basada en competencias. Nociones y antecedentes. México: Editorial Trillas.
- Brockbank, A. y McGill, I. (2002). Aprendizaje reflexivo en la educación superior. España: Ediciones Morata.
- Coll, C. (2002). Psicología y currículum. México: Editorial Paidós.
- Consejo de la Juventud de España. Fundación EDE (s.f.) Guía didáctica de educación para la participación. España. Disponible en <http://www.cje.org/PublicacionesCJE/guiaeducacionparalaparticipacion1.pdf> Consultado el 12 de agosto 2009.
- De la Riva, F. (1997). Cómo construir técnicas de aprendizaje grupal participativo. España: Editorial Cero.
- Díaz Barriga, A. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. Revista Electrónica de investigación educativa. Volumen 5, número 2. México.

- Díaz-Barriga Arceo, F. Lule González, M, Pacheco, D, Saad, E. y Rojas-Drummond, S. (1990). Metodología de diseño curricular para educación superior. México: Editorial Trillas.
- ENCUP. (2001, 2003, 2005, y 2008). Informe de resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, SEGOB, México. Disponible en <http://www.encup.gob.mx/encup/index.php>. Consultado el día 18 de febrero de 2010.
- García, E. (2011). Educación para la participación en la universidad. Una revisión conceptual hacia un currículum posible. (Tesis inédita de maestría). Universidad del Centro de México. SLP, México.
- Gardner, H. (2008). Las cinco mentes del futuro. España: Editorial Paidós.
- Gimeno Sacristán, J. (2001) Educar y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía. España: Ediciones Morata.
- Gimeno Sacristán, J., Pérez Gómez, J.I., Martínez, J.B., Torres, J., Angulo, F. y Álvarez, J.M. (2008) Educar por competencias. ¿Qué hay de nuevo? España: Ediciones Morata.
- Giroux, H. (1983). Theories of reproduction and resistance in the new sociology of education: A critical analysis. Harvard educational review vol. 53. En Contreras, J. (1990) Enseñanza, currículum y profesorado. España: Editorial Akal.
- Giroux, H. (1993). La escuela y la lucha por la ciudadanía. México: Siglo XXI.
- Hannan, A. y Silver H. (2006). La innovación en la enseñanza superior. Enseñanza, aprendizaje y cultura institucionales. España: Editorial Narcea.
- Hessen, J. (1993). Teoría del conocimiento. México: Ediciones Quinto Sol.
- Imbernón, F. y Medina, J.L. (2008). Metodología Participativa en el aula universitaria. La participación del alumnado. España: Editorial Octaedro.
- López Noguero, F. (2007). Metodología participativa en la Enseñanza Universitaria. Colección Universitaria. Madrid: Editorial Narcea.
- Lueddeke, G. (1997). Educational development units in higher education: much ado about something?, Quality in Higher Education.
- McLaren, P. (2005) .La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México: Siglo XXI.
- Morin, E. (2007). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Nisbet, J. y Schucksmith, J. (1986). Estrategias de aprendizaje. España: Editorial Santillana.
- OCDE (2002). Definition and Selection of Competencies (DeSeCo): Theoretical and Conceptual foundations: Strategy Paper. Disponible en <http://www.bfs.admin.ch/bfs/portal/en/index/themen/15/22/publ.html?publicationID=221> Consultado el 25 de octubre de 2010.
- Perrenoud, Ph. (2007). Diez nuevas competencias para enseñar. España. Editorial Garó.

- Pozo, J.I. (et.al) (2006). Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. Las concepciones de profesores y alumnos. España: Editorial Graó.
- Puig, J., Martín, X., Escardíbul, S. y Novella, A. (2000) Cómo fomentar la participación en la escuela. Propuestas de actividades. España: Editorial Grao.
- SEP. Consejo Nacional técnico en Educación. (1991). Hacia un nuevo modelo educativo. Modernización México: SEP
- Schubert, W. (1986). Curriculum, perspective, paradigm and possibility. Macmillan. New York. En Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A.I. (2005) Comprender y Transformar la enseñanza. España: Ediciones Morata.
- Stenhouse, L. (1984). Investigación y desarrollo del currículum. España: Ediciones Morata.
- Stenhouse. L. (2004). La investigación como base de la enseñanza. España: Ediciones Morata
- Tobón, S., Pimienta, J., y García Fraile, J.A. (2010). Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias. México: Pearson.
- Varela, F. (1988) .Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales. España: Editorial Gedisa.
- Vargas, L., Bustillos, G. y Martín, M. (1993). Técnicas participativas para la educación popular I. España: Ediciones Popular.
- Wallerstein, I. *et.al.* (1996). Abrir las ciencias. Editorial Siglo XXI, Centro de investigaciones interdisciplinarias. México: UNAM.

Agradecimientos

- A la Universidad del Centro de México
- A la Universidad Politécnica de San Luis Potosí